

EL Misterio de Marie Monroe

Carlos Leon

Image not found.

Capítulo 1

El Misterio de Marie Monroe

Dicen que Marie era una anciana triste, quienes la conocieron siempre la vieron en su balcón, con una mirada ausente, de la vida, de su familia, del amor. La vejez como de costumbre la había convertido en un ente invisible para el resto de sus familiares, incluso ante propios hijos por quienes había dado sus mejores años cuando la cordura y la lucidez la acompañaban.

Marie pasaba todos sus días en aquel balcón donde con un perpetuo silencio, solo pasaba las horas desde temprano en la mañana, allí algún miembro de la familia la colocaba para que no fuera un estorbo en otro lugar de la casa, con sus arrugas en el alma y una aflicción que no podía expresar, dirigía sus cansados ojos a contemplar la cotidianidad de todos los transeúntes, viendo pasar los días entre algunas visitas al doctor debido a las palmadas que la muerte daba en su espalda jorobada y su espíritu doblegado ante el gran verdugo tiempo.

Hasta aquella noche de febrero.....

Ella había pasado con normalidad aquel 28 de febrero, si no fuera porque al anochecer, cuando ya el cansancio se apoderaba de sus últimos esfuerzos y sus ojos sucumbían, al parecer todos los miembros de su familia, se habían ido a dormir, dejando a la vieja a merced del frío y el espanto de la soledad de una noche capitalina.

Marie intento gritar para llamar la atención de alguno de sus parientes, pero ante un esfuerzo inútil, sus débiles gritos solo alcanzaron a llamar la atención de un viejo perro que iba pasando y que tan solo volteo a verla con desprecio, continuo con su vida de olvido y una cola tan triste que no se movería ni ante la más fraternal caricia.

El caluroso y reconfortante viento del día se había ido y Marie se tambaleaba por el gélido soplo de la noche que se colaba por cada una de sus arrugas, con desesperanza al pasar de las horas y una brutal resignación, la vieja pensó que sería el último día en aquel balcón, las lágrimas empezaron a recorrer sus mejillas desgastadas y manchadas por los años, hasta la íntima soledad, su más reciente amiga, la había abandonado a merced del crepúsculo, que al parecer seria al fin y al cabo,

su verdugo.

De repente un ligero silbido como salido del mismo infierno, realmente agudo y penetrante, llamo su atención, al dirigir su mirada abajo del balcón, concebía ante sus ojos una silueta espesa a la que sus ancianos ojos no pudieron percibir más que por una simple forma casi humana, cubierta por un manto negro, que en un abrir y cerrar de ojos se desvaneció.

Ante la duda, Marie busco con sus ojos ya pesados en todas las direcciones sin ningún resultado, cuando de pronto, su único sentido casi intacto como recordatorio de su esplendorosa juventud, sus audición, capto como la puerta de aquel edificio en el que vivía, se abrió a paso lento y chirriante, seguido por unos fuertes pasos que retumbaban en sus oídos como tambores de guerra, mientras un soplo de helado terror la recorría como preludio de lo que cambiaría totalmente su vida.

Los pasos se hacían cada vez más fuertes, los podía escuchar con una nitidez brillante, subiendo cada uno de los pisos hasta detenerse para lo que para ella era, sin ninguna duda, el piso de su apartamento.

Toc toc - Escucho Marie en su puerta.....

Nadie en el apartamento parecía responder, ni había señales de que alguien de su familia se hubiera dado por enterado.

TOC TOC - Esta vez, tocaron en la puerta de forma violenta e iracunda.

TOC TOC TOC

Luego Marie escucho una sombría voz, de una forma tan clara que parecía que aquella presencia extraña, reposara a su lado, y le dijo

Marieeeeeeee Monroeeeeee - Ya estoy aquiuuuuuuuuuu.

Sin duda, la vieja pensó en aquel momento, que aquella presencia oscura materializaba la muerte misma, que venía por ella para sacarle del dolor de aquella noche eterna en la que el olvido y la soledad se daban un banquete con el suplicio de su alma